

El Cocinero

Semanario Festivo Ilustrado

DONATIVO
DE LA
BIBLIOTECA NACIONAL
DE MADRID
1940

Fundador y Propietario: D. Roberto Bueno

NOTA ARTISTICA



El Tenorio de la Taberna

PLATITOS DE LA SEMANA



A nota escandalosa de la semana ha sido el casamiento en la Coruña de dos mujeres.

Los diarios de la corte han relatado el suceso, con un lujo de detalles que horripia, y ya senos ha demostrado con la realidad de lo sucedido, que entre dos que bien se quieren ni aún la igualdad de sexo es óbice para amarse mutuamente.

Las señoritas en cuestión—porque de señoritas se trata—se juraron

amor eterno ofreciéndose una á otra su blanca mano como si cualquiera de las dos fuera capitán de coraceros, pongo por varón. Luego á la chíta callando lo prepararon todo para que la bendición nupcial y el contrato civil, las uniera en indisoluble y amoroso lazo...

¡Bien por las dos galleguitas!

La que tomó á su cargo el papel de marido, sacrificó la trenza y el corsé, se vistió de hombre y con todo el aspecto de un estudiante revoltoso, se fué á ver á un cura crédulo y bonachón y después de meterle entre pecho y espalda toda una historia folletinesca, le dijo que quería ser cristiano y bautizarse, porque su *papá* que fué un ateo, lo había tenido toda su juventud al estilo de los antropófagos, adorando al sol y á un ídolo de piedra pomez que tenía en una alacena.

El cura, sin dudar de la fábula, vió en el neófito un católico ferviente, y le zampó el conchazo bautismal poniéndole el nombre de varon que era lo que la chica buscaba.

Después todo fué obra de poco tiempo: la fé del nuevo bautismo que la convertía en un hombre hecho y derecho, le facilitó el casorio y el dulce yugo fué sancionado por la bendición del sacerdote y la autoridad civil.

El *pastel* se ha descubierto ahora y la amartelada pareja que ha profanado con sacrilega osadía las leyes divinas y humanas, vé amontonarse sobre su original luna de miel todas las negruras de un proceso criminal.

Pero no es eso lo más malo: lo más grave es que los jueces y los sacerdotes se han *escamado*, como se dice vulgarmente, y ya no administran el Sacramento del matrimonio sin hacer antes un estudio detenidísimo del novio.

Preséntase cualquier chico garboso y no mal parecido en la Parroquia y entrega los documentos necesarios para que le den el pasaporte para el otro barrio. (El otro barrio es el de los casados, que está á dos pasos de la Prevención civil, de la Muralla y del Cementerio).

El cura recibe la documentación, confronta datos, mira y remira las firmas para persuadirse de su autenticidad, y luego, echándole al futuro marido una mirada aplastante, le dice:—Bueno; todo está en regla, pero...

El *pero* ese lleva todo el retintín de las circunstancias.

—¿Pero qué?...—pregunta el candidato á marido.

—Pero... ¡nada!—agrega el cura, fijándose cada vez con mayor insistencia en el feligrés y analizándolo, digámoslo así, con los ojos.—Tiene usted el pié muy chiquito, *hombre!*...

—Sí, señor: en eso salgo á mi madre que esté en gloria.

—Ya; ya veo... ¡A ver! Vuélvase usted de espaldas y ande un poquito hácia la puerta: quiero ver una cosa.

El novio mira al cura con cierto recelo, porque lo cree loco, pero hace lo que le ordena.

—Bueno; basta. Estoy satisfecho. Paso largo, sin oscilaciones en las caderas... Ahora siéntese usted; voy á hacerle algunas preguntas y acabamos... ¿Juega usted al mús?

—Sí, señor.

—Perfectamente. ¿Y los toros le gustan á usted?

—Mucho.

—¡Bravo! ¿Y sabe usted doctrina?

—Ni una palabra.

—¡Ah, pues entonces es usted hombre, no me cabe duda! ¡Raro es el que viene á casarse y la sabe! Vayan los documentos despachados y que Dios le dé á usted pocos hijos y muchas pesetas.

En el Juzgado Municipal, la escena del casamiento civil es mucho peor.

—¿Quién es el novio?—pregunta el Juez.

—Yó—dice el candidato á marido, adelantándose.

Y el representante de la ley, sin más preámbulos, le dice delante de su futura y todo:

—Tiene usted que traer una certificación legalizada del barbero que lo afeita, para probar su sexo de varón!...

¡A lo que hemos llegado, por culpa de las dos individuos de marras!

Manuel Fernández Mayo.

LA MUSA POPULAR

Los ingleses, (los auténticos y no los falsificados)

quieren—¡así como suena!—sin fijarse en más preámbulos, ensanchar de Gibraltar un poquito más el campo, para tener más terreno y no estar tan apretados.

Quieren sitio suficiente para que cuarenta y tantos mil hombres, en pié de guerra, *guardia de honor* estén dándonos día y noche, sin perjuicio de ir poco á poco avanzando, tierra adentro, tierra adentro, línea á línea, palmo á palmo!..

La cuestión es peliaguda para España; es un bromazo en inglés, que traducido en correcto castellano, es algo como si á un pobre que está en el lecho baldado

le envíasen los padrinos
á fin de desafiarlo...

Más, callémonos la boca
suprimiendo comentarios;
ya veremos lo que ocurre,
y si el gobierno británico
nos exige esos terrenos,
y también si se los damos.

Dejemos rodar la cosa
prevenidos y callados,
y tengan los gobernantes
muy presente, en este caso,
una copla muy antigua
que se vá modernizando
y es casi una profecía
del pueblo, puesta en los lábios.

¿Que cuál es la copla?... Vaya,
gobernantes ¡y acordáos!...
*Los franceses hasta el Ebro,
los ingleses hasta el Tajo,
y los demás españoles
que se vayan... río abajo.*

Tartarin de Tarascón.

PÁGINAS DE LA VIDA

¡SOLOS!

¡Solos! Tú y yo... Nadie más en el mundo. Ya no
habría obstáculos que nos separaran... ¡Solos los dos
para querernos! ¡Mira tú si hay felicidad semejante!

Una sola mujer en la vida, tú; un solo hombre,
yo... Y la inmensa extensión de la tierra propiedad
exclusiva de nosotros; el mundo entero para los dos.

¡Qué hermosa soledad! Nadie que nos estorbe, na-
die que nos moleste. nadie que nos importune...

Imagínate la época de la creación de la Tierra y
ambos encargados de representar los papeles de Eva
y Adán; una Eva y un Adán á la moderna, cono-
cedores de los secretos de la vida, maestros en el amor,
no necesitados de que la pérfida serpiente nos inicie
en los secretos del bien y del mal.

Piénsalo bien, ahonda en la idea, pésala, mide-
la... ¡El mundo convertido para albergue de nuestros
amores en una inmensa alcoba!

¡Todo nuestro: la ciudad y el campo, el mar y el
cielo! Todas las flores, todas las piedras preciosas,
todas las telas para tí, reina y dueña absoluta del
universo.

Entonces sí que por la necesidad de las circuns-
tancias, no nos separaríamos nunca. Ya no podrias
invocar, como pretexto á tus desvíos, los deberes so-
ciales que ahora nos apartan; ya no se interpondría
entre los dos la odiosa sombra del deber representa-
da por tu marido.

Yo he reducido la humanidad á una sola persona:
tú. Todos los demás me estorban, familia, amigos...
¿Qué falta hacen en la vida todos esos seres á quie-
nes no conocemos ni nos conocen, á quienes no que-
remos ni odiamos?

Bueno, si; seré un egoista, pero no me siento ca-
paz de considerar al hombre como á un hermano, y
siento por mis compañeros de jornada un profundísi-
mo desprecio.

¡Solos! ¡Tú y yo!... La Tierra, toda la Tierra por

hogar; el amor como única misión de nuestra vida...
¡Solos los dos!

¡Ay, si se murieran todos!...

Miguel Sawa.

CUENTO GITANO

Un gitano famoso,
que cargado de años y achacoso
de un cólico cerrado se moría,
confesar sus pecados no quería.
Por más que su mujer se lo rogaba,
el hombre á confesarse se negaba,
diciéndola:—Parienta,
á mí la confesión no me trae cuenta;
siempre que he *confesao*
de todo corazón *arrepentio*,
diez años de presidio me han *salio*
y estoy *escarmentao*;
déjame de canciones,
que ya no quiero hacer más confesiones.
Cuanto más la gitana le argüía,
él en su negativa persistía.

—¿Conque quieres morir como un marrano,
á voces le decía,

en lugar de morir como un cristiano?

—Yo me quiero *largar* tranquilamente

sin molestar á *naide* mayormente,
contándole en mis últimos instantes

dos ó tres robos *disinifcantes*,
y cosas que no importan á la gente.

Comprendió la gitana que su ruego
era inútil del todo, y con premura

envió un recadito al señor cura,
que acudió desde luego

á cumplir su misión, con gran dulzura.

Pronto se convenció de que el paciente
estaba cada vez más obcecado,

pues al verle llegar, con gesto airado
la espalda le volvió completamente,

dejándole asombrado.

Aunque el buen sacerdote se esforzaba
y le hacía infinitas reflexiones,

nada en limpio sacaba,
pues sus exhortaciones

el *cañi* testarudo despreciaba.

El cura, entristecido,

se decía:—Si á mano yo tuviera
un santo ó una imágen, quizá fuera

más fácil convencer á este perdido;—
cuando contempla sobre la consola,

muy pintarrajeado y muy ufano,
un Niño Dios, de barro ó de escayola,

con una bola azul en una mano.

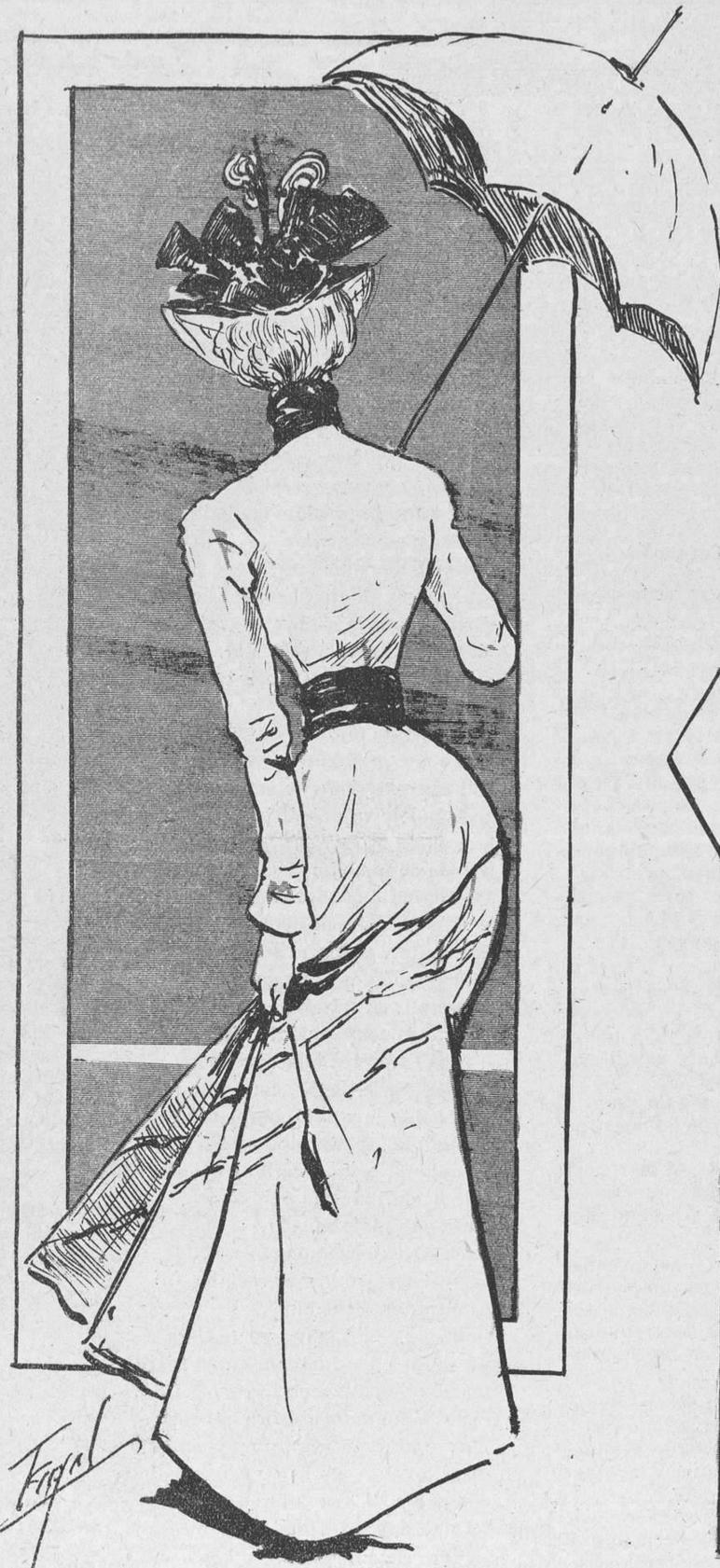
Rápido coge el Niño,

se aproxima al gitano, y con cariño,
le dice:—El Niño Dios, mira, te llama

y viene hasta tu cama;

EL COCINERO

VARIEDADES



—¡Federico con su mujer! Malo, eso me huele á que no tiene una perra.



—Si me gusta mi marido es por lo listo, qué pronto se toma el desquite.



—¡Miren Vds. que es desgracia! Viudo y sin niños, gustándome tanto las niñas.

parece que al mirarte te hace un guiño como si te dijera: «Yo he bajado de los cielos á ser crucificado por salvar á los pobres pecadores, y quieres ¡desdichado! despreciarme, al morir, tantos favores.» Vamos, mírale bien, mira, aquí viene el Niño Dios, el Niño Dios bendito; mírale que bonito y qué mofletes tan redondos tiene. Se revolvió el gitano con trabajo, y con voz apagada al sacerdote preguntó muy bajo: —¿Quién dice *osté* que viene?

—¡Casi nada!

El Niño Dios.

—¿El Niño? *Probesiyo*.

Digale *oste* que se me va la *via* y me mande á su padre de *seguia* po que estas no son cosas pa un *chiquiyo*.

José Gil Campos.

LOS NEGROS

Cuando ya de la tarde la luz espira y el vencido trabajo no hay quien recuerde, por los aires dormidos vibra y se pierde el rumor sollozante de una guajira.

Es que un negro amoroso canta y delira porque de él su ofendida negra se acuerde, y en las hazas que alfombra la caña verde otro cantar lejano suena y suspira.

Junto á un árbol de cima como un plumero, por donde entre el tabaco cruza el sendero, la pareja se encuentra bajo el ramaje.

Se miran, y descubren, blancas y puras como carne de coco las dentaduras, en medio de una risa de amor salvaje.

Salvador Rueda.

NUESTRO FIGURIN

El sacrificio se impone necesariamente para rendirle tributo á la nota de actualidad y seguir el derrotero de los grandes periódicos ilustrados.

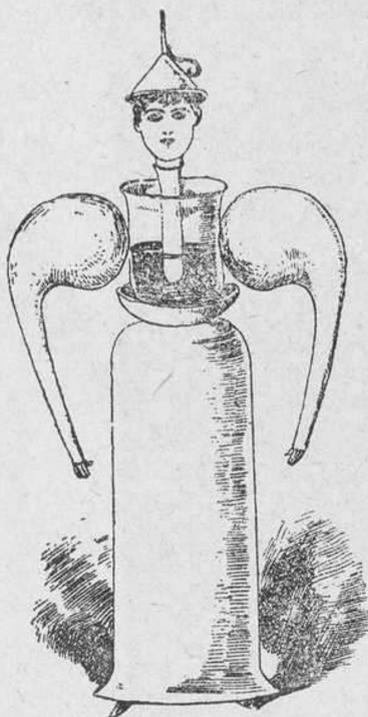
EL COCINERO, que no quiere que sus numerosos lectores carezcan de nada de cuanto pueda interesarles, ha contratado con las principales modistas de París el envío de una crónica referente á modas, con dibujos detallados de los trajes más elegantes.

Este servicio nos sale por un ojo de la cara ó por los dos, pero en obsequio de nuestros abonados echaremos á rodar el dinero para que nuestro figurin sea el mejor de todos los que publica la prensa regional.

El que hoy insertamos es una verdadera obra de arte, que por su sencillez resulta de muy poco costo.

*
* *

Traje de pedernal, loza, cristal... y nada más



Cómprense un tubo de cañería en buen uso, lo suficiente ancho para que sirva de enaguas; píntese todo él de blanco perla, si puede ser con pintura de barniz, mejor, porque al lejos parecerá raso. Métase el cuerpo de cintura para abajo en el referido tubo-enaguas y afiáncese bien con ataduras á fin de que el vestido no se haga tiesos y deje que se luzcan las pantorrillas.

Encárguese á una buena fábrica de cristales, enviando la correspondiente medida, una copa de cristal de la misma forma de las que se utilizan para beber agua, aunque mucho más

grande: rómpasele el pié, hágasele un agujero á fin de poder meter por él la cabeza y hombros y colóquese en la forma que expresa el adjunto figurin. Méntanse los brazos en dos alambiques pintados de blanco como el resto del traje, y colóquese graciosamente en la cabeza un artístico embudito de hoja de lata, de esos que valen real y medio.

Si el calor aumenta, puede verterse dentro de la copa-chaquetilla unos cuantos litros de horchata de chufa granizada, con lo cual se evitarán las señoras la molestia de usar abanico.

Este traje hállase de venta en las principales Cacharrerías de la población.

Herminia.

Fritos y Asados

Ha regresado de Granada el Sr. Gobernador Civil D. Francisco Manzano, encargándose otra vez de la Secretaría el Sr. D. Waido de Azpiázú, que ha estado desempeñando el cargo de gobernador interino.

*

Ayer salió para la corte con objeto de visitar á los Sres. Sagasta y Moret una comisión del partido fusionista gaditano compuesta de los señores D. Fernando de los Rios Acuña, D. Francisco Guerra Jimenez, D. Francisco Diaz, D. Andrés Ruiz Cano y don Policarpo Ruperez.

Más tarde se unirán á dicha comisión, D. José García González, D. Ramón Perez Alcalá del Olmo y D. José Antonio Alcalá Melendez.

Confiamos en que la justa causa que lleva á Madrid á nuestros amigos, será atendida y solucionada en favor de ellos, sin componendas ni compromisos particulares con otros partidos más ó menos influyentes.

*

Damos la enhorabuena á nuestro particular amigo el ilustrado médico municipal D. José L. Gómez, por la feliz y difícil operación quirúrgica que practicó ayer en la calle de Santo Domingo núm. 8, á una enferma de su clientela.

La paciente que hallábase en estado de suma gra-

vedad, ha experimentado notable alivio después de operada.

*

El Sr. Gobernador Civil ha recibido un telegrama del Ministro de la Gobernación encargándole de las gracias al Sr. D. Waldo de Azpiázú, secretario del gobierno, por la importantes gestiones que ha llevado á cabo durante su interinidad en el mando de la provincia.

*

De fina se dá Leonor,
y un día que la pregunté:
—¿Ese es tu hijo el menor?... —
me contestó:—Sí, señor;
¡es decir... mio y de usted!

R. Z.

*

Importante para las personas sordas

Los Timpanos artificiales en oro, del Instituto Hollebeke, son reconocidos por los únicos eficaces contra la *sordera, ruidos en la cabeza y las orejas*. Un fondo permanente, sostenido por donaciones de pacientes, agradecidos, autoriza á dicho Instituto á mandarlos gratuitamente á las personas que no pueden procurárselos. Dirigirse al Hollebeke's Institute, Menway-House, Earl's Court, Londres W. Inglaterra.

*

Las estacas y escaleras
de los «Baños del Real»,
cuando se queden solitas...
¡qué cosas se contarán!

*

Siguen ocupándose las autoridades, y el municipio principalmente, en el laudabilísimo proyecto de extirpar la mendicidad en Cádiz.

Afortunadamente las dignas personalidades encargadas de llevará la práctica tan meritoria idea, tienen sobrado criterio para proceder con justicia en el asunto, y les proporcionarán con exceso á los mendigos cuanto las personas caritativas puedan darle ahora en la via pública, á fin de que no pueda decirse que el acuerdo adoptado, parte del egoísmo de evitarle á los ricos el espectáculo de la miseria.

*

EN UNA EXPOSICION

—¡Qué líneas! ¡Qué colorido!
¡Qué mujer más bien pintada!...
—Dame el Catálogo. A ver
quién es el autor...

—¡Caramba...
si no me refiero á un cuadro!
—¿Pues, entonces, de quién hablas?
—¡Hombre .. de aquella señora
que va entrando por la sala!

yo media un abismo. Juré por la memoria de mi padre apartarme para siempre de ella, y cumpliré mi juramento.

—Está bien; tú sabrás por qué procedistes así: pero, ¿por qué tu rostro se contrae al escuchar su nombre? ¡La quieres, Ricardo, la quieres y te desesperas!

—A veces pienso que sí; siento renacer en mi corazón llamaradas de ternura, de cariño para Nieves. Al igual que en otros tiempos, recréase mi imaginación evocando sus recuerdos, haciendo pasar por mi mente las escenas felices del pasado, de aquel pasado lleno de esperanzas. De pronto surgen en mi memoria las injuriosas palabras de la condesa, y la maldigo á ella, á mí mismo, á todo; que vivir sin el cariño de Nieves, no es vivir.

Y de pronto, como arrepentido de su sincera confesión, tratando de engañar á su amigo y á sí propio, dijo:

—No, no; si hablé así fué en un momento de arrebato: Nieves no existe para mí.

—Existe, replicó Luis —existe; no se apagó en tu corazón la llama del amor por esa niña; quedan algo más que cenizas y las brasas arden al más ligero soplo.

Largo rato duró la entrevista de los dos

consuelo á su quebranto en el juego, y allí, sobre el tapete verde, se alzaba ante su vista la imágen querida; quiso beber, y en sus delirios, le perseguía constante la misma imágen. Trató de olvidar en brazos de otras mujeres, y siempre igual... Sobre el tapete verde, en los vapores del vino, en las lúbricas caricias de una amante, siempre se alzaba la imágen de Nieves, que le decía:—Es inútil; estás ligado á mí por una fuerza superior á tu voluntad y como no eres malo y te repugna el medio en que vives, siempre me tendrás á tu lado.

Por otra parte, Ricardo no podía vivir en medio de tanta fingida amistad. Las mujeres decían amarle y bien comprendía que no era á él sino á su dinero al que rendían homenaje; sus amigos, es decir los que ahora se llamaban sus amigos, poco tiempo antes, cuando tenía que trabajar muchas horas para vivir modestamente, tenían en poco su amistad.

No encontrando alivio á sus penas en medio de una sociedad corrompida, y llevando una vida disipada, buscó consuelo á su dolor en el más santo y noble de los ejercicios, en el ejercicio de la caridad.

Donde sabía que había que enjugar una

Manuel Sahagun

(S. EN C)

Agencia Administrativa

Gestiona toda clase de asuntos en las Oficinas aúbricas de esta capital y en los diferentes Ministerios de la corte. Redención de censos. Habilitación de clases pasivas. Defensas en los juicios administrativos y civiles, contando con abogados y procuradores competentes. Se encarga de la compra de bienes del Estado. Representaciones de Ayuntamientos.

Argantonio 9, esquina á la de Alcalá Galiano
Antes Manzana.- CADIZ.

ALMACEN DE JOYERIA, PLATERIA Y RELOJERIA**José Estrugo**

Casa fundada en 1840

Oro en panes, para doradores y pintores. Surido completo en relojes, de precisión, de sobremesa, cuadros alemanes, suizos y franceses.—Optica, instrumentos de Cirujía y Medicina —Taller de reparaciones.—Se garantiza todo trabajo hecho en los talleres de esta casa.

CRISTOBAL COLON, 24.-CADIZ.

Sancho & Perez-Stella**REPRESENTANTES**

DE

CASAS NACIONALES Y EXTRANJERAS.
Vargas Ponce 1, 1.º—Cádiz

Apartado núm. 5—Telegramas PEREZTELLA.

José Vinuesa y de Rivas**AGENTE DE NEGOCIO MATRICULADO****ISAAC PERAL, 8**

Empleado de Hacienda que fué en esta provincia más de 19 años.

Gestión de asuntos administrativos en todos los ramos del Estado.

Redención y cobro de toda clase de créditos contra el Estado.

Gestión de expedientes de Jubilaciones, Retiros-Pensiones de viudedad y orfandad, civiles y militares, Rehabilitaciones, Transmisiones, Mesadas de su pervivencia, Cruces y Traslados.

Cobro de cupones y de intereses de resguardo del Banco de España y Cartas de pago de la caja de Depósitos.

Habilitación de Clases Pasivas.

Cádiz.—Imprenta de Manuel Alvarez Murguía 25

lágrima, donde podía llevar con su dinero la alegría, allí estaba Ricardo derramando á manos llenas el preciado metal. Si con esto consiguió mitigar su dolor, no pudo alejar por completo de su alma el cariño que había tenido á Nieves. Era una pasión aletargada, dispuesta á despertar con más impetu á la más pequeña contrariedad.

La madre de Ricardo, alarmada al principio por el estado de pestración de su hijo, fué poco á poco recobrando la tranquilidad, al ver el cambio sufrido en su manera de ser.

X

Acababa de entrar Ricardo en su despacho, acompañado de Julio y Nicolás, dos amigos que le abandonaron en su desgracia y ahora, evocando su antigua amistad, no se separaban de su lado, cuando un criado anuncio á D. Luis Nestares, el único, el verdadero amigo de Ricardo, aquel que al principio de esta novela é instigado por su prometida la simpática María, trató de des-

truir los obstáculos que se oponían al matrimonio de la hija de la condesa con Ricardo.

Se saludaron ambos amigos, y comprendiendo Julio y Nicolás, por ciertas frases de Luis, que éste deseaba hablar á solas con Ricardo, se despidieron de ambos, quedando en volverse á ver el siguiente día.

Apenas quedaron solos Luis y Ricardo, el primero habló de esta manera:

—Quizás te extrañará el asunto de que á hablarte voy, pero nuestra verdadera amistad me dá valor para ello.

—Habla, pues, repuso Ricardo.

—Nieves...

Ricardo entonces, pálido, tembloroso, dijo á su amigo:

—Ni una palabra más; no quiero oír pronunciar su nombre.

—Pero ven acá, loco, ¿qué te ha hecho esa pobre niña? ¿Cuál ha sido su delito para que así te irrites al escuchar su nombre? ¿Tiene ella la culpa de las genialidades de su madre? ¿En la memorable noche en que por vez primera la hablaste, no te dij una y cien veces que te quería?

—Si, repuso secamente Ricardo.

—Entonces.

—No sé, Luis; sabes que entre Nieves y